



Título del Trabajo:

GLOBALIZACIÓN Y POBREZA

Autor:

Guillermo Miguel Figari

Ponencia presentada en el

II Congreso en Relaciones Internacionales del IRI

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina

11 y 12 de noviembre de 2004

La raíz del problema

Globalización es todo movimiento expansivo que históricamente ha realizado el hombre, entre otras, nos podemos referir, a las "mundializaciones" que hicieron la antigua Fenicia, Cartago, Roma, el descubrimiento de América, el imperio napoleónico, la expansión inglesa de los siglos XVIII y XIX; y desde la terminación de la guerra fría hasta nuestros días la era estadounidense.

La globalización, ha sido siempre, una **dominación** política, socioeconómica, pero fundamentalmente cultural y moral.

Lo que llama la atención es que en la **era interestatal** -donde se ha ido propagando las ideas de libertad, democracia, igualdad de oportunidades, la no discriminación entre las personas, el respeto a los derechos humanos- que el hombre siga dominando al hombre. Lo que ocurre es que en la **dinámica de los opuestos**, que habita en todo ser humano la luz de la paz, la solidaridad, del amor no ha podido todavía superar al mundo de las tinieblas representada por las guerras, el egoísmo y el individualismo. El hombre está absorbido por el "beneficio secundario" de tener poder, que no le da precisamente lo que busca: felicidad, aunque si cree que ese es el camino para conseguirla.

Esa dominación, que se ha realizado fundamentalmente, a través de la ideología liberal, puede ser descripta en el ámbito social como **inseguridad social**, porque no le ha dado a la mayoría de los hombres los instrumentos para ganarse la vida trabajando, por diferentes razones. El desempleo, por enfermedad, accidente o una jubilación inadecuada son algunas de las causales.

Pero también, debemos tener en cuenta que para reducir la pobreza no basta confiar sólo en el crecimiento económico y el mecanismo del mercado. Hace falta una estructura equitativa del ingreso y políticas sociales bien concebidas y diseñadas para que el bienestar llegue a todos. El crecimiento económico es un medio para el desarrollo humano y no un fin en sí mismo. Está demostrado que éste no conduce automáticamente al desarrollo humano ni a la eliminación de la pobreza. Los países que tienen altos ingresos "per cápita", a menudo bajan de posición cuando se les clasifica por el índice de desarrollo humano. Sin importar que sean ricos o pobres, existen disparidades dentro de los mismos países que se hacen visibles cuando se evalúa por separado el desarrollo humano de las poblaciones indígenas y las minorías étnicas. La pobreza es la forma predominante de exclusión, pero todas las discriminaciones empezando por la moral y siguiendo por la cultural, la étnica, la de género, la política son asimismo forma de exclusión que se acompañan generalmente de privaciones socioeconómicas.

La seguridad de los ciudadanos, en el siglo XVIII, sólo se adquiría con el derecho de propiedad. El individuo compra así su seguridad y por lo tanto su independencia.

El pauperismo del siglo XIX no sólo muestra la miseria de los obreros de la primera industrialización y de sus familias; sino que se trata de un modo más general de la perpetuación de un estado de inseguridad social permanente que afecta a la mayor parte de las categorías populares. En este sentido, la inseguridad social no sólo mantiene viva la pobreza, también actúa como un principio de desmoralización, de disociación social, a la manera de un virus que impregna la vida cotidiana, disuelve los lazos sociales y socava las estructuras psíquicas de los individuos¹.

En la globalización actual existe una nueva modalidad de dominación del hombre, por medio de las instituciones y empresas que él crea, a otros hombres, su instrumento ideológico es el neoliberalismo y los medios que utiliza es la revolución que se ha producido fundamentalmente en el mundo de las comunicaciones: internet, el fax, la computadora, las transmisiones televisivas que comunican los hechos que se suceden simultáneamente en todo el mundo.

En esta globalización neoliberal, la máquina "inteligente", ha reemplazado al hombre en unos casos y en otros los métodos de producción han suprimido operarios. En el primer caso el desarrollo de nuevas tecnologías como la automatización, la robótica y la microelectrónica generó excedentes de fuerzas de trabajo, incluso en los países industrializados. En el segundo caso, dice Ricardo Antunes, que para atender a las exigencias más individualizadas del mercado, en el mejor tiempo y con la mejor calidad, es preciso que la producción se sustente en un proceso productivo flexible, que le permita al obrero operar con varias máquinas (un promedio de 5 máquinas en Toyota), rompiendo así con la relación un hombre/ una máquina que fundamentó al fordismo. Es la llamada "polivalencia" del trabajador japonés o multifunción que refleja la capacidad para combinar varias tareas sencillas a la vez².

Esta situación ha provocado un desempleo masivo y la precarización de las relaciones laborales, que no afectan sólo diferencialmente a las diversas categorías de trabajadores y golpean más duro la base de la jerarquía salarial. Conllevan también inmensas disparidades intracategoriales, por ejemplo, entre dos obreros, pero también entre dos ejecutivos del mismo nivel de calificación, uno de los cuales conservará el puesto mientras que el otro será golpeado por el desempleo³.

El desempleo en la globalización neoliberal afecta tanto al joven que busca el primer trabajo, como al hombre de mediana edad que es joven para jubilarse y viejo para encontrar una nueva ocupación, en fin afecta, a la tercera edad cuyas pensiones no son suficientes para sobrellevar una vida

¹ CASTEL, Robert; *La inseguridad social, ¿qué es estar protegido?* (Manantial, Buenos Aires, 2003), pps.36 y sigs.

² ANTUNES, Ricardo, *¿Adios al trabajo?*, Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo (Herramienta, Buenos Aires, 2003), pp. 31.

³ CASTEL, Robert; op. cit., pp. 57.

digna. Lo que pretendemos decir, es que afecta a todo el universo laboral; mientras que paradójicamente hace trabajar en los países subdesarrollados a muchos niños, que tuvieran que utilizar su tiempo para ir a la escuela o jugar, y no en ocupar los puestos laborales de los mayores por lo que se les paga mucho menos que a los trabajadores.

En este contexto, se da la **desocupación estructural**, que es una forma de desocupación más o menos permanente del ser humano.

Por eso, el mundo de la globalización neoliberal puede ser definido como el mundo de **la injusticia contra la sociedad, el medio ambiente y la salud moral de la población**. Lo que decimos esta relacionado, tanto con el desempleo como también, teniendo en cuenta las pandemias que se dan como la droga, la violencia que son frutos justamente de ese dolor que causa la injusticia del hambre, la desnutrición, el frío, la falta de educación, sanidad, una vivienda adecuada. Pero fundamentalmente, el estado de angustia que crea esta situación no permite la realización personal de la persona. Pues para la realización espiritual, es necesario un mínimo de bienestar material.

En la globalización el rol del Estado es evidente. Se manifiesta desde una perspectiva política y económica en el poder del imperio, que actualmente controla mucho más de la mitad de las mayores compañías y bancos en el mundo

La idea de que el estado ha muerto debido a la globalización neoliberal y su privatización de sectores económicos estatales es una idea indemostrable, virtual y carente de contenido teórico o realista.

Las corporaciones para expandirse, ya lucrando con su capital, ya vendiendo sus manufacturas; en fin, para asegurarse los recursos naturales, necesitan del imperio y el imperio actúa en consecuencia, a veces sólo y otras veces en sociedad con una tríada que componen Japón y la Unión Europea conducida por la locomotora alemana, a las que se le puede agregar Canadá y Rusia –el G-8 -. En definitiva, como históricamente ha ocurrido en la era interestatal, hay una convergencia entre Estado y corporación. Lo que pasa que esa convergencia sólo intervienen pocos Estados, los que tienen poder.

Esto Estados, fundamentalmente el imperio, pretende imponer su voluntad para defender los intereses de sus corporaciones industriales-comerciales o de servicios a todo el planeta, ya sea mediante la guerra, que ahora la llaman preventiva, o por medio de una diplomacia, que deja de lado los buenos modales propios del arte de este oficio, reemplazándolo más bien por especies de "ultimátum".

Asimismo, puede observarse desde un perspectiva social, marcado por una revolución deshumanizada que prescinde del hombre, o donde el hombre como persona no importa, lo que interesa es la riqueza dejando de lado toda rasgo de solidaridad. Pero también el imperio trata de imponer una

“uniformidad” cultural transmitiendo e imponiendo sus modas, sus costumbres, su lengua, que son distintas a las de otros pueblos, lo que provoca una **dependencia de hecho** y cuando es aceptada por el país y pueblo afectado, provoca una **mentalidad dependiente** que entra en el terreno moral y del que es difícil salir, porque origina una espiral negativa en relación con la propia identidad. Es en este aspecto, donde existen, juntos con los personeros internacionales, los voceros nacionales pro-imperio que concientizan sobre las bondades de la dependencia . Las respuestas, a esta última cuestión ha dado en las colectividades, tanto respuesta autonomistas como de aceptación de la política imperial. El Irak post-guerra, la Venezuela de Chávez, la rebelión gasífera de Bolivia están alineadas con la primera opción. Por el contrario, la aceptación del ALCA, por parte de algunos países latinoamericanos, sin tratar de imponer los propios criterios, se alinean con la segunda tendencia. También puede considerar en esta posición la privatización de las empresas estatales en América Latina, donde se malvendió los bienes de la colectividad a unas cuantas empresas, las mayorías de las cuales de capitales internacionales. Pero la discusión sobre esta cuestión no es un asunto baladí, la defensa de la autonomía se relaciona con el nivel de vida de todo un pueblo, con su alimentación, su abrigo, su educación, su salud; en fin, con su libertad y dignidad.

La forma de actuar del imperio en el marco político y económico es defender los intereses de sus corporaciones a veces mediante imposiciones propias del “diplomático” –aunque actúen otras áreas del gobierno o una organización intergubernamental como el FMI o el Banco Mundial-, o la utilización de la fuerza.

En este último sentido, la globalización ha producida guerras interestatales y guerras civiles, guerras por intereses, ideológicas y raciales.

En el arte de la “diplomacia”, impone políticas económicas a los Estados como la libre circulación del capital, bienes y servicios muchas veces perjudicando el interés de la nación y de la población a la que va dirigida la intervención imperial. De esta misma catadura, como ya vimos, es la privatización de las empresas estatales.

Según Estefanía, la etapa globalizadora que vivimos tiene tres características iniciales: la libertad absoluta del movimiento del dinero a través de las fronteras; libertad relativa de los movimientos de bienes y servicios entre las naciones; y una libertad muy restringida de los movimientos de personas y trabajadores, a través del fenómeno migratorio contemporáneo.

Esa absoluta libertad de movimiento de los capitales les permite realizar maniobras especulativas en los países en que deciden actuar y desmonetizarlos, haciendo quebrar su sistema financiero. También las corporaciones industriales van buscando para radicar sus empresas, aquellos países que tienen mano de obra más barata, al mismo tiempo que trata de reducir personal. Es decir, se trasladan de un país a otro, dejando un tendal

de desocupado a su paso. Lo mismo, ocurre con los movimientos especulativos que al vaciar las reservas de los países en que actúa provoca la devaluación de la moneda que trae recesión y el quiebre de su economía provocando la lógica desocupación.

Todas estas acciones de las corporaciones están regidas por la idea, como ya fue dicho, de maximizar el lucro por lo que produce o el servicio que presta. Entre las variables que utiliza para alcanzar tal fin está tanto reemplazar al hombre por la máquina o conseguir mano de obra más barata de la que dispone. En este último caso, la metodología adecuada es tener países de reservas con mano de obra desocupada para trasladar sus actividades, en tanto y en cuanto en el país que está radicada la corporación no bajen el valor del salario. Esta política se emplea, aunque parezca un contrasentido, incluso en las entrañas del mismo imperio; tanto como en los terceros países desarrollados o subdesarrollados, motivo por el cual la pobreza se está volviendo una cuestión común en todo el mundo, en países ricos y en países pobres. En unos y otros existen siempre un círculo de pequeños privilegiados que gozan de la riqueza y muchos miserables que no tienen para vivir una vida digna. Pues la política de mano de obra barata no sólo genera pobreza, sino también desocupación y marginación social.

Así al individuo le falta alimento, abrigo, vivienda, educación, salud, este cuadro hace que se transforme un una **no-persona**, fenómeno que tan bien se puede graficar con la realidad latinoamericana.

El neoliberalismo ha nacido como una reacción al **Estado de Bienestar**. El Estado de Bienestar pretendía terminar con la **injusticia social** con las aberrantes desigualdades entre pobres y ricos, vencer el estado de naturaleza. Para ello, contaba con el Estado como mediador entre el capital y el trabajo. En este sentido, el Estado se preocupaba para que el hombre tuviera asegurado el alimento, la vivienda, la educación, la salud. Así, la democracia cristiana y la socialdemocracia en Europa y en que medida el populismo en América Latina, trataban de expresar el desarrollo y la realización de un mundo solidario.

Para Guiddens la oposición al Estado de Bienestar es uno de los rasgos neoliberales más distintivos. Este autor dice que David Marsland sostiene que el Estado de Bienestar inflige un daño enormemente destructivo a sus supuestos beneficiarios: los vulnerables, los marginados y los desgraciados...debilita el espíritu emprendedor y valiente de los hombres y mujeres individuales, y coloca una carga de profundidad de resentimiento explosivo bajo los fundamentos de nuestra sociedad libre. Entonces que producirá, bienestar si el Estado de bienestar es desmantelado?. La respuesta es el crecimiento económico guiado por el mercado⁴; donde cada

⁴ GUIDDENS, Anthony; La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia (TAURUS, Madrid, 1999), pp. 24.

individuo o corporación, procurarán su propio bienestar individual, independientemente de la suerte que corran los otros actores sociales.

En definitiva, los principales actores en este nuevo mundo globalizado pretenden ser las corporaciones multinacionales enormes organizaciones cuya riqueza y poder superan al de muchos Estados nación. La capacidad de las corporaciones para desplazar inversiones y recursos alrededor del mundo ha introducido un factor mínimo de inseguridad en los Estados individuales, lo cual complica la capacidad de los gobiernos para gestionar sus políticas macroeconómicas. Pero por ahora, el Estado sigue siendo la unidad política del sistema, pues las corporaciones representan un "todo atomizado" que necesita de la organización del Estado, para que le administre la persecución de sus intereses, a veces incluso con la utilización de la fuerza, instrumento que de suyo carecen las corporaciones.

Sobre esta cuestión dice Amartya Sen que en las relaciones globales, la economía de mercado no funciona por sí misma. Mas aún: ni siquiera puede operar por sí misma en un país dado. No sólo se trata del hecho de que un sistema de mercado puede generar muy diversos resultados en función de las condiciones que hacen posible su existencia (tales como la distribución de los recursos naturales, el desarrollo de los recursos humanos, las normas empresariales, los niveles de seguridad social, etcétera). Estas condiciones de existencia dependen a su vez de instituciones políticas, económicas y sociales que operan a nivel nacional y global. El papel decisivo del mercado no resta relevancia al papel que juegan las otras instituciones, incluso en los términos de la propia economía de mercado. Múltiples estudios empíricos han demostrado que los resultados del mercado dependen esencialmente de las políticas en educación, salud, reforma agraria, microcrédito, etcétera. En cada uno de estos campos, todavía hay trabajo por hacer para que la acción pública pueda transformar el resultado de las relaciones económicas locales y globales⁵.

Desde una perspectiva cultural se pretende que las naciones dejen de lado su costumbre, la tradición e incluso la lengua por una "uniformidad" cultural totalitaria que lo empobrece, pues es la diversidad, las diferencias, la que enriquece y democratiza al mundo. Hoy en día las comunicaciones o las corporaciones importan las modas y las costumbres del orden imperial que termina por ser aceptada por el hombre de los otros países, ya sean desarrollados como subdesarrollados, debido a las persistentes campañas publicitarias de diversas índole que "bombardean" a la población. Pero también el hombre de nuestros días no recibe la instrucción, el conocimiento, para adecuarse a los cambios tecnológicos que se van produciendo, quedando así una cantidad de personas excluida de la gran maquinaria de la

⁵ SEN, Amartya , "Juicios sobre la globalización ", *Fractal* n° 22, julio-septiembre, 2001, año 6, volumen VI, pp. 37-50.

globalización. Porque una cosa es la modernización que si aceptamos y otra cosa distinta son las prácticas neoliberales, que no aceptamos porque empequeñece al hombre, a su ser. Por supuesto, que cuando una comunidad se resiste a dejar sus tradiciones, sus costumbres, en fin su ethos cultural, surge el conflicto.

Pero siempre la búsqueda de dominación de los hombres hacia los otros hombres, como bien los destaca Pablo VI, nace como consecuencia de la **codicia** de acrecentar el propio poder o la ambición de ganancia exclusiva. Esta estructura de pensamiento nos lleva a la **avaricia** que es una de las formas de subdesarrollo moral. Pero si la cuestión es un problema moral no lo podemos arreglar con propiciar solamente un desarrollo económico, porque sería un desarrollo material, y por lo tanto incompleto, como injusto. El desarrollo debe ser **integral**, que tiene que generar bienes para ser distribuidos teniendo en cuenta los intereses de todo y cada uno de las personas, que posibiliten el desarrollo moral que quite de raíz la idea de poder y de ganancia exclusiva que son ideas emparentadas con el egoísmo, el odio y otras miserias del alma humana.

Si comparamos los principios del Estado de bienestar con la implantación del neoliberalismo ha habido una involución en los valores en que se rige la humanidad. De un estadio que pretendía imponer un mundo solidario, si bien era necesaria perfeccionarlo y mucho, se pasa a un estadio egoísta donde para "atrapar" la riqueza vale todo. En otra palabra, el Estado de Bienestar ha significado un avance en la forma de comportarse del hombre, y por lo tanto, ésta regresión tiene todas las características de momentánea.

Es decir, en el mundo neoliberal se nos presenta un conflicto de valores – en el marco del derecho de propiedad- entre el "**tener**" y el "**ser**", sobre todo cuando el "tener" de algunos puede ser a expensas del "ser" de tantos otros⁶.

Este cuadro de situación compromete seriamente el desarrollo moral del hombre, del rico y del pobre, que es la herramienta para mejorar al mundo, para hacerlo más justo y más solidario. El rico que por su codicia no puede liberar su "ser" y el pobre que al no tener para cubrir sus necesidades básicas, tampoco puede hacerlo, porque para lograr comenzar un proceso de desarrollo espiritual es necesario un mínimo de bienestar material.

El desarrollo moral implica la **integración del "yo"** en sí mismo de cada individuo que se agrega a los otros yo integrado que van conformando cada uno de los otros individuo creándose así una red de "yos integrados", que la dan vida, energía, voluntad y sentido de esfuerzo y percepción compartida a una familia, a un barrio, aun pueblo o una nación. Es esa solidaridad común consigo mismo y con el otro y los otros, que va integrando a los distintos "yo". Es el "nosotros" que crea la solidaridad que no se puede lograr a través de los sentidos. Porque la **solidaridad es amor, y el amor es espiritual**.

⁶ JUAN PABLO II, Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis, 30, XII, 1987, 31

En otras palabras, la solidaridad nos lleva a formar nuestra propia identidad y nuestra identidad con los otros, que es el comienzo, como decíamos, de la identidad nacional, regional y después mundial. Sólo una identidad planetaria permitirá relaciones dirigidas por la justicia, donde todo hombre pueda realizarse reemplazando esos sentimientos propios de la naturaleza humana por el amor. Sólo así, el hombre conocerá la paz. De lo contrario, el mundo no cambiará seguirá la lucha por el poder y la ambición de lucros, una y otra entrañablemente unidas y el hombre seguirá sometido a otro hombre con más poder y más ambición. Seguiremos en la escena de un mundo hobbesiano, alejado del bien común.

Pero es justamente el bien común el que se opone a la competencia impiadosa de los mercados del neoliberalismo, donde no se puede hablar de democracia, porque no se aplica la política votada por el pueblo sino la voluntad impuesta por los Organismos Financieros Internacionales, donde no hay solidaridad ni justicia social. La democracia implica la inexistencia de discriminaciones de cualquier sentido. De ahí, que en la democracia se deba respetar los Derechos Humanos, dentro de los cuales sobresalen los derechos de las minorías, del excluido y del oprimido. De aquel que no es aceptado, que rechazado y se lo expulsa del sistema, aunque el avance científico tecnológico puede proveer de bienes suficientes para satisfacer las necesidades de todos los seres humanos de este mundo.

Aquí, debemos recordar que una sociedad sumergida en el desasosiego, la desesperanza y la inseguridad, es un factor que compromete seriamente la estabilidad democrática. La democracia no puede afianzarse mientras grandes sectores son excluidos de la economía y la sociedad. Si la institucionalidad democrática no tiene como pilar el bienestar social, se desvanecen las condiciones para alcanzar un desarrollo económico sostenible. La desigualdad atenta contra el crecimiento económico al reducir los mercados internos, generar incertidumbres y alejar los capitales y créditos.

Para superar la pobreza, para que haya trabajo para todos, es necesario que exista un Estado Universal. Esto quiere decir que debe existir una identidad mundial. En este sentido, debemos comprender que todos los pueblos y cada uno de sus integrantes estén compenetrados de la idea que la realización de la humanidad es una tarea en la que deben **participar** todas las personas, poniendo para ello sus propias virtudes y vocaciones, pero sin olvidar que es una tarea conjunta: la Integración Mundial, una integración moral y material, donde lo importante son todos y cada una de las personas y demás componentes del sistema, para que el eco-sistema no se caiga, para que haya un justo equilibrio.

Es decir, lo que predicamos es la unidad dentro de la diversidad. Es evidente, que para alcanzar este estadio, que es la tarea misma que debe realizar la humanidad, nos encontraremos con múltiples dificultades, con progresos y regresiones, con días felices, también con dolores, con

solidaridades y egoísmos. Y también, debemos saber que es una tarea para el largo plazo, pero que debemos ir preparando, generando, los recursos para hacerla factible desde ahora, en el corto y mediano plazo.

Debemos partir que para que haya una identidad mundial, primero es necesario una identidad nacional, para pasar luego a una identidad regional.

Aunque también, simultáneamente debemos recorrer el camino inverso de arriba hacia abajo. El hombre está trabajando a nivel mundial para mejorar la cuestión del medio ambiente (El Protocolo de Kioto), La Cumbre Mundial contra el Hambre, el derecho de la mujer, los derechos del niño, de los refugiados, etc. Y también trabaja a nivel regional con los procesos de integración.

El neoliberalismo ha traído hambre, miseria y dolor. Es la idea de algunos hombres ávidos de dinero y riqueza; pero paralelamente vemos que existen otros hombres que trabajan por un mundo más justo y solidario, y presagiamos que serán estas **fuerzas profundas** las que impondrán el orden futuro de la humanidad.

En resumen, para concretar lo que venimos diciendo, nos detenemos a observar las siguientes cuestiones:

Por un lado, en estos momentos que es un tiempo de dificultades, de dolores y de egoísmos, la identidad nacional, incluso en los Estados desarrollados se la nota deteriorada por el economicismo que domina al ser humano, el ansia de poder, de riqueza, el consumismo excesivo, el descomunal individualismo, el poder de las corporaciones internacionales. Esta es la causa, que justifica nuestra posición de defensa de la autonomía nacional, que para alcanzarla es necesario la identidad personal, familiar, poblacional; porque la identidad nacional, a nivel interestatal, es el primer escalón para alcanzar el Estado Universal, donde hipotéticamente todas las voluntades concurren para conformar un Estado donde impere el **bien común**, que es la participación y la integración de todos en un clima de cooperación.

Por otro lado, el mismo economicismo, quizás sin quererlo; pero motivados por la misma ambición ha llevado a los Estados a tratar de unir y juntar fuerzas para tener resultados más favorables en los planos político y económico, con connotaciones en los planos social, cultural y moral, al mismo tiempo que favorecen a las corporaciones.

En efecto, después de la Segunda Guerra Mundial ha comenzado a integrarse, a unir las economías nacionales en espacios más amplios, en espacios regionales, que hacen más atractivas a las inversiones, mientras que a las naciones les aumenta el poder de negociación; pero también de presión no sólo contra las corporaciones, sino también como núcleo de poder ante otros actores, como Estados, regionalismos u Organizaciones Internacionales. En ese ámbito los Estados fijan posiciones conjuntas. En el pasado los países subdesarrollados conformaron el grupo de los setenta y

siete en las Naciones Unidas, para conseguir reivindicaciones para el Tercer Mundo. Hoy en día el G-8, trata de imponer su poder al resto del mundo. Como así también, el G-20 representa las aspiraciones de los países en vías de desarrollo en la OMC para solicitar que no se otorguen más los subsidios agrícolas en los Estados Unidos y la Unión Europea.

Como decíamos, todas estas manifestaciones de consolidar uniones de Estados, están impregnadas por el poder, por la ambición de superarse los unos a los otros; pero también vemos que en el interior de cada entente surge la solidaridad, que es el camino para lograr la identidad. Notemos que la Unión Europea tiene una política social para sus miembros, que ya son ciudadanos comunitarios y no nacionales. En el MERCOSUR, ya se está permitiendo el libre desplazamiento de sus connacionales.

Y en este aspecto, de buscar una integración, son significativos los esfuerzos mundiales, de arriba para abajo como los "fracasos" de la Sociedad de las Naciones y de las Naciones Unidas, que no han logrado la paz, ni han instaurado el bien común, ni han logrado promover el empleo a través de la OIT. Es decir, a pesar de las buenas intenciones le faltan concreciones prácticas. Pero todo proceso de cambio se inicia por un largo periodo de fracaso, mientras la sociedad se va concientizando de la necesidad de permutar una forma de ver la realidad y de sus beneficios secundarios, por otra donde los ganadores son todos. Precisamente, las bases de la Sociedad de las Naciones y de las Naciones Unidas, son los valores morales universales y el derecho. El hombre, en consecuencia, sabe lo que es bueno y lo que es desechable.

La cuestión esencial para lograr un Estado Universal, está en que los países cambien el deseo de dominarse los unos a los otros, pero primero ese paso se tiene que dar entre los hombres, más allá de la jerarquía que exista entre unos y otros en los trabajos y en otras actividades sociales. Pues a esa jerarquía, que es necesario respetarla, se le deberá anteponerle la **fraternidad** que debe existir para vivir en un mundo solidario. Esa fraternidad se debe basar en el **respeto mutuo** que se deben tener las personas. En cambio, en nuestros días, el hombre es tratado como una mercancía que si sirve se la utiliza y si no se la expulsa.

Pero se observa en el imaginario colectivo vientos de cambios, porque en muchos lugares se siente el "efecto mariposa". Según Leonardo Boff, esta teoría sostiene que el aleteo de una mariposa en mi jardín puede producir una tempestad en el Pentágono. ¿Dónde está la razón de tal efecto?. Simplemente, en el hecho de que todos los fenómenos y todos los seres son interdependientes entre sí⁷. No se si una mariposa podrá causar un efecto tan grande. Pero si se, que ya son muchos los hombres excluidos y no excluidos, que por el hecho de SER, están reclamando, manifestándose de diferentes maneras, reclamando un lugar para todas las personas en la

⁷ BOFF, Leonardo; Etica y Moral, la búsqueda de los fundamentos *Sal Tέρrea, Santander, 2004(pp. 101.

sociedad Son muchos los que por distintas partes del mundo van pidiendo paz, alimento, abrigo, salud educación, protección del medio ambiente. Que se respete la Carta de la Tierra, firmada en el marco de la UNESCO en el 2000. En fin, que se respete la dignidad del ser humano y de los otros seres vivientes. Y esto no es una utopía ha secas, es una **utopía relevante**, que se puede cumplir, porque son muchos más los que apuestan a la paz y al amor que a la guerra, al odio y la destrucción a las que no ha llevado la globalización neoliberal. El imperio, y quienes lo acompañan, ya está sintiendo sus primeros tropiezos en Afganistán y en Irak, y tampoco logran todos sus cometidos con los recursos económicos, los recurridos fracasos para sacar a Chávez del poder en Venezuela, y disponer como mejor quisieran del petróleo es un ejemplo.

El camino a recorrer, dice Virginia Azcuy, es ir de la pobreza como mal social a la reconstrucción de un bien común –particular y universal- cuya obsesión sea dar respuesta a las urgentes cuestiones relativas a una vida humana digna. La razón de esta clave es muy simple: la opción preferencial por los pobres nos tiene que llevar a un cambio social, donde se termine con el divorcio entre economía y ética, que es la causa que contribuye día a día al deterioro del desarrollo humano⁸.

Las condiciones de vida en la población mundial.

En el mundo, países desarrollados y países subdesarrollados, se da el caso en que están habitados por personas ricas y por personas pobres. En uno y en otro caso, están los pobres que no tienen empleos; pero también están los pobres que tienen empleos. En los países desarrollados, en muchos casos, los complejos industriales traspasan sus empresas a los países subdesarrollados en busca de obra de mano más barata. De ahí, que los pobres del norte son generalmente aquellos que quedaron desempleados, aunque dice Chossudovsky que desde los ochenta, en Estados Unidos se ha dejado fuera de los empleos sindicalizados bien pagados a una enorme porción de la fuerza laboral llevándola a ocupar empleos de salario mínimo. Pero no es lo mismo ser pobre en el norte que en el sur o en el este, en estos últimos países el Banco Mundial ha definido arbitrariamente como umbral de pobreza un dólar al día y describe como no pobres al grupo de población con un ingreso superior a esa cifra. No obstante, es distinta la vara con que miden los países desarrollados. El mismo Chossudovsky dice que en Occidente, los métodos para medir la pobreza se han basado en el dispendio familiar que se requiere para cubrir los desembolsos esenciales en

⁸ AZCUY, Virginia; Opción por los pobres, desafío de santidad social, en YÁNEZ, Humberto Miguel; De la solidaridad a la justicia (San Benito, Buenos Aires, 2004), pp. 160 y sigs.

alimentos, vestido, vivienda, salud y educación, que en Estados Unidos equivale a un ingreso de 11 dólares por día⁹.

Pero más allá, de cifras y estadísticas, lo cierto que las dos terceras (o las cuatro quintas) partes de los humanos, están bajo la línea de pobreza, ante la indiferencia de quienes tienen que mostrar su solidaridad y por el contrario, la cuestión parece cada vez más tomar o ser considerada como una cosa natural por los que mandan. Pero la pobreza de nuestro tiempo, viene acompañada de grandes bolsones de desocupación.

En realidad lo que ocurre es que la globalización significa la extensión o penetración de la lógica y la dinámica de las instituciones del mercado en todos los ámbitos y en todos los lugares de la vida moderna. El mercado tiene unas reglas de admisión estrictas y muy claras: el que tiene dinero entra y el que no tiene se queda fuera. Si se puede pagar el precio que el mercado exige por un bien o un servicio determinado se obtiene éste, si no puede pagarlo se queda excluido del disfrute. Y así es en todo. Los alimentos son un ejemplo. Hay millones de personas que mueren de hambre cada año, no porque no haya alimentos suficientes para abastecer a la población del mundo, como sucedía en épocas pasadas. De hecho los hay para alimentar a toda la población existente, lo que pasa es que para acceder a ellos se requiere dinero. Los alimentos no se regalan, se venden. Sólo los que los pueden comprar pueden comer y los que no tienen dinero para alimentarse se mueren. Es así de sencillo, cuanto más se extiende el mercado más vigor tienen sus criterios inhumanos de inclusión y exclusión¹⁰. En este sentido, podemos decir que la globalización presenta una doble faceta. Por un lado de gran incluidor posibilitando el disfrute de muchos bienes a mucha gente; y por otro lado de gran excluidor, cerrando el paso al disfrute de los bienes necesarios a quienes no tienen dinero para comprarlos. Como sucede con la comida, también sucede con la vivienda, la educación, el agua potable, los cuidados de la salud.

Pero la "globalización del mercado" no es más que el reino global de la propiedad privada. Su efecto es la exclusión y el engaño ideológico que lo legitima es la "teoría del derrame"¹¹.

En una sociedad democrática no puede haber excluidos, como no lo hay de *iure*, no lo puede haber de hecho.

En un informe de la OIT sobre el empleo en el mundo en el 2001, señala que a pesar de las mejoras en el funcionamiento del mercado de trabajo en los países industrializados y del creciente potencial de la tecnología de la información para crear puestos de trabajo y fomentar el desarrollo, la

⁹ CHOSSUDOVSKY, Michel; Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial (Siglo XXI, México, 2002), pps.10, 38

¹⁰ DE SEBASTIAN, Luis; Globalización, exclusión y pobreza, en Revista Anthropos, n° 194, 2002, pps. 55 y 56.

¹¹ LOGIUDICE, Edgardo; Miseria Global, en Ibidem.

situación del empleo en el mundo sigue siendo "extremadamente deficiente" para los trabajadores en muchas regiones del planeta. Este informe, titulado "Life at Work in the Information Economy" (Trabajo en la Economía de la Información), se considera que, a pesar de la revolución de las comunicaciones que tiene lugar actualmente en el mundo, cada vez es mayor el número de trabajadores que no pueden encontrar empleo ni acceder a los recursos tecnológicos emergentes necesarios para garantizar la productividad en una economía mundial cada vez más digitalizada. Además, en dicho Informe se concluye igualmente que, dada la diferente velocidad de difusión en los países ricos y pobres, la tecnología de las comunicaciones y la información (TCI) provoca una ampliación de la "brecha digital" en el mundo.

De lo dicho resulta, que uno de los efectos más importante de la globalización neoliberal es la destrucción de la noción de bien común o de bienestar social. Este concepto fue enviado al limbo de las preocupaciones políticas, y su lugar fue ocupado por las nociones de rentabilidad, flexibilización, adaptación y competitividad. La libertad del ciudadano es sustituida por la libertad de las fuerzas del mercado; el bien común por el bien particular y la cooperación por la competitividad¹².

La participación y la cooperación aseguran la existencia de cada persona y la vigencia de los derechos. Una vez negados esos valores, la existencia de cada uno no está ya socialmente garantizada, ni sus derechos asegurados. Por eso cada uno se siente forzado a garantizar lo suyo. De este modo surge un individualismo avasallador, que se pone de manifiesto en el lenguaje cotidiano: mi empleo, mi salario, mi casa, mi coche, mi familia¹³.

La consecuencia de esta situación que muchos individuos por falta de medios se vuelven vulnerables porque son pobres. Y nosotros entendemos la pobreza, desde una perspectiva similar a Vasilachis; quien sostiene que las personas pobres son aquellas que se ven sometidas a un entramado de relaciones de privación de múltiples bienes materiales, simbólicos, espirituales y de trascendencia, imprescindibles para el desarrollo autónomo de su entidad esencial y existencial¹⁴, que son consecuencia de las privaciones y las dominaciones que padece el ser humano por causa de acciones directas o indirectas de otros seres humanos.

En este tren de privaciones que sufre la persona, la más terrible de todas es la que sufre el excluido.

Según Fares, es el mal silencioso de nuestro tiempo. Sigue la lógica del dinero como bien acumulable y de la supervivencia de los más fuertes como ideal de sociedad. Todos la sufrimos en diferentes grados y la aceptamos mansamente con la ilusión de que no nos toque caernos del último vagón.

¹² BOFF, Leonardo; op. cit., pp. 67.

¹³ Ibidém, pps.67 y 68.

¹⁴ VASILACHIS de GIALDINO, Irene; Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales (Gedisa, Barcelona, 2003), pp. 91

Verla sin máscaras en las personas que han quedado en la calle puede ayudar a tomar conciencia de una realidad que es lacerante, que hiere y golpea. La lógica de la exclusión social es impiadosa y rigurosa: comienza a instalarse en el mundo del trabajo y avanza como una peste contaminando la idea misma de la sociedad. La planificación misma de todos los aspectos de la vida social está afectada de esta ley de la exclusión: los bienes, se dice, no alcanzan para todos. No alcanza la comida, no alcanzan los remedios, no alcanzan los presupuestos para la educación, no alcanzan los puestos de trabajo...Y cuando lo que no alcanza es el proyecto mismo, cuando uno queda excluido de todos los proyectos, se lo incluye "benéficamente", como ser humano de segunda en planes organizados para que uno no proteste contra los incluidos. Es nuestra dimensión social la que esta excluida y planteada en términos de beneficencia¹⁵.

Por el contrario, el excluido, privado de todo necesita un hogar. Y según el mismo Fares, cuando hablamos de hogar, hacemos referencia a cubrir las necesidades básicas del ser humano. No hablamos sólo de "techo", sino de hogar. Es decir, de un lugar donde la persona puede habitar dignamente y cubrir no sólo sus necesidades vitales físicas –comer, dormir, higienizarse- sino también sus necesidades espirituales –convivir y tener estabilidad para proyectar su futuro¹⁶.

Es decir, a lo que apuntamos es a respetar la dignidad, que el excluido sea tratado igual, que los demás seres humanos, para dejar de ser excluido. Porque vulnerar la dignidad, significa no considerar a alguien que es igual como igual, sino que se lo rebaja o excluye o no se lo trata como se merece.

Por ello, una de las cuestiones esenciales desde la perspectiva de la justicia es respetar al otro sus derechos, aún antes que acuda la solidaridad, pues muy bien puede ocurrir que sus derechos pueden ser mayores que lo que se le pueda dar gratuitamente. Y por que habrá caridad, quizá que no sea suficiente para reemplazar algunos derechos esenciales para las personas humanas como lo son los derechos humanos, que son violados ante el trato inhumano e injusto a que es sometido otro ser de nuestra misma condición.

Por ello, la exclusión es una herida determinada es una exclusión, es un golpe, un empujón, un impedimento para "entrar" en esa red que constituye a la sociedad. Dice Fares, que es sentir que uno no tiene nada para dar, que la sociedad no le pide nada –ya sea porque pasa indiferente a su lado o porque le brinda recursos sin preguntarle siquiera si es eso lo que más necesita –hace que el ser humano se destruya- desarrollando él mismo recursos de supervivencia que lo cronifican en su situación de exclusión¹⁷.

¹⁵ FARES, Diego; La vulnerabilidad de las personas en situación de calle, en YÁNEZ, Humberto Miguel; op. cit, pp. 148

¹⁶ Ibidem, pp. 142.

¹⁷ Ibidem, pp 140.

Digamos como conclusión de este punto, junto con Goulet, que “el desarrollo no es la simple industrialización o modernización, ni el aumento de la productividad o la reforma de las estructuras del mercado. Por el contrario, se expresa con la frase “la ascensión humana”, la ascensión de todos los hombres hacia lo más humano en todas sus dimensiones, económica, biológica, psicológica, social, cultural, ideológica, espiritual, mística, trascendente”¹⁸.

América Latina

En América Latina junto al combate a la pobreza, la política social debe promover la integración social (es decir, combatir la exclusión social) y reducir las desigualdades sociales (es decir, aumentar la equidad)¹⁹. En otros términos promover tanto la identidad como la solidaridad.

En este sentido, en América Central, durante la década de los '80 del siglo pasado, se comenzó a utilizar las palabras “**deuda social**”, en un marco referencial donde se invita a considerar el estado de carencias, deterioros, abandonos e indigencia que soporta una parte de la población de la región con respecto al grado de bienestar merecido en atención a su dignidad personal y ciudadana.

Esto se hace particularmente cierto en el caso de Haití y Guatemala donde el porcentaje de pobres es muy alto, oscila entre el 80 y el 75% de total de la población. También debemos mencionar, en América Latina, a algunos países como Bolivia, Perú y Ecuador, con grandes concentraciones de poblaciones indígenas, que tienen muy altas tasas de pobreza²⁰. Pero la deuda social es un fenómeno que está presente en la mayoría de los países latinoamericanos debido al aumento considerable de la extensión e intensidad de la pobreza.

El estudio de la deuda social, en si mismo merece, dice Rubio, una mirada atenta y cuidadosa, porque no sólo contiene la dimensión de lo “**no recibido**” sino que, desde el compromiso generado en el sistema de los lazos y relaciones sociales que integra una comunidad política, también puede asumirse desde lo “**no dado**” (entendiendo como aquellas responsabilidades del ciudadano hacia la comunidad de personas en la que se inserta), enfoque que le confiere mayor amplitud y diversidad al concepto. Es así que, si bien como obligación moral, la deuda social convoca a considerar las carencias que afectan las condiciones de una existencia digna, también obliga a preguntarse en que medida o grado los ciudadanos respetan al mismo tiempo los compromisos propios de la coexistencia (respeto por el otro, solidaridad, tributación, preservación de los bienes

¹⁸ GOULET, D.; *Ética del desarrollo*, (Estela, Barcelona, 1965), pp. 9

¹⁹ CEPAL, *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, Santiago de Chile, 2000, pp.81.

²⁰ ALEXANDER, Myrna; *Desigualdad y distribución del ingreso en la Argentina*, en *CARITAS ARGENTINA, Pobreza, desigualdad y exclusión social en la Argentina* (Bonum, Buenos Aires, 1999) pp. 41.

públicos, participación) o contribuyen a recuperarlos o recrearlos cuando estos se deterioran²¹.

Teniendo en cuenta lo que estamos diciendo, resulta ilustrativa la posición de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) respecto a la universalidad.

Propugna que la política social debe garantizar el acceso de los ciudadanos en su condición de tales a niveles básicos de calidad y cobertura de beneficios sociales con el objetivo último de generar cohesión social y sentido de pertenencia. En este sentido, propone establecer límites al concepto de universalidad de acuerdo con las posibilidades del desarrollo económico de cada país, con las posibilidades individuales de costearse los beneficios y con las necesidades coyunturales de focalizar los recursos públicos escasos. Reafirma, asimismo, que la universalidad no es contraria a la posibilidad de establecer principios de selectividad, pues existen interacciones positivas entre programas universales y selectivos²².

Desde otra perspectiva, la CEPAL sostiene que el enfoque basado en la universalidad de los derechos humanos sustenta asimismo la argumentación en favor de la universalidad de los servicios públicos. En esta concepción, el concepto de ciudadanía constituye el eje desde el cual se define el acceso y disfrute de derechos fundamentales, tanto civiles y políticos como sociales, económicos y culturales.

Así, el acceso a servicios sociales básicos es parte del ejercicio efectivo de derechos sociales universales necesarios para construir la ciudadanía en sociedades incluyentes

Por lo tanto, las políticas sociales focalizadas y sectorializadas no pueden dar cuenta del derecho de todos los individuos a ciertos umbrales mínimos de bienestar y tienden a ignorar en su diseño factores estructurales subyacentes a los síntomas que tratan de abordar²³.

Al respecto, propugna la universalidad en el acceso a servicios sociales básicos, pero combinada con acciones focalizadas para sectores excluidos como mecanismos de compensación e igualación

Contraria ha esta posición, que procura encontrar fuentes de equidad, dignidad y solidaridad para todos los hombres, existe un nuevo discurso social y político que comenzó a atribuirse crecientemente **al mercado** el rol de mecanismo de asignación de servicios y beneficios sociales, con el argumento de una mayor eficiencia y equidad, lo cual en última instancia llevaría a una mayor igualación de oportunidades.

²¹ RUBIO, Alberto; La otra deuda. Una mirada al problema de la deuda social argentina, en La crisis argentina: ensayos de interpretación y discernimiento a la luz de la Fe *San Benito, Buenos Aires, 2004), pps. 48 y 49.

²² CEPAL, Equidad, op. cit., pp.81

²³ SOTTOLI, Susana; La política social en América Latina: diez dimensiones para el análisis y el diseño de política, UNICEF, octubre/diciembre 2002, pp. 54.

Esta nueva política social pasó a ser definida, además, tanto en la discusión científica como en el discurso de los gobiernos, como una tarea que atañe a la sociedad toda. Ello significa, en primera instancia, el ya mencionado cuestionamiento del rol del Estado como único o principal actor de la toma de decisiones en política social. En lugar de ello, comenzó a favorecerse una estructura "pluralista" de actores estatales y privados que participan en las diferentes fases de formulación y ejecución de la política social. La estrategia consistiría en fortalecer las capacidades estatales de coordinación y regulación, transfiriendo simultáneamente determinadas competencias de ejecución a instancias estatales descentralizadas, ONG, organizaciones con fines de lucro, grupos locales o informales e incluso a la familia.

Detrás de esta estrategia coexisten dos posiciones: por un lado, la postura antiestatista que plantea medidas privatizadoras y descentralizadoras simplemente como formas de retiro del Estado de las tareas sociales, y por otro lado, la posición que sin descargar al Estado de su responsabilidad social reclama más espacios para la sociedad en la toma de decisiones sobre problemas que le atañen y enfatiza la autoorganización, la autonomía y la participación política como dimensiones importantes de la acción social. A pesar de las diferencias, ambas posiciones se dirigen a superar el rol monopólico del Estado en el desarrollo social y económico, y con ello también a superar la idea de una política social "estatista", planteando —según el énfasis de una u otra posición— medidas privatizadoras, desreguladoras y descentralizadoras de servicios sociales en sus múltiples variantes.

La experiencia, dice la CEPAL, ha demostrado el poco éxito que han tenido estas orientaciones en alcanzar sociedades más equitativas. En efecto (.....) con las reformas se han logrado algunos avances en materia de eficiencia, al tiempo que mediante la recuperación del gasto público se ha podido canalizar mayores recursos hacia sectores sociales, pero no se han obtenido progresos importantes en materia de cobertura y calidad ni en la reducción de la pobreza. Más aún, en algunos casos se han desarrollado esquemas que se alejan abiertamente del principio de solidaridad propio de la política social²⁴.

Debido a ello, consideremos que en el ámbito de la acción social, existe suficiente evidencia de que la introducción de mecanismos de economía de mercado en el diseño, organización y/o gestión de los servicios sociales contribuye a agudizar las iniquidades sociales existentes.

Debemos tener en cuenta que en materia de contratos de trabajo, un alto número de países en América Latina han introducido reformas en sus legislaciones, tendientes a modificar la duración por tiempo ilimitado de los contratos, a introducir nuevas modalidades de contratación de fomento del empleo y de jornadas parciales, a flexibilizar la distribución de horas y jornadas durante el año, y a facilitar el despido por causa no justificada. Estas reformas se inscriben dentro del proceso de flexibilizar el mercado de

²⁴ CEPAL; Panorama social de América Latina, 1999-2000, Santiago de Chile, 2000, pp. 78.

trabajo para que los empresarios puedan adaptarse más rápidamente a las fluctuaciones de la demanda y a las necesidades de la competencia internacional²⁵.

Por lo tanto, lo que realmente se requiere es una participación más activa del Estado como regulador para asegurar un acceso igualitario a los servicios. Más aún, desde un enfoque de derechos, el papel del Estado es el de garante de derechos fundamentales que aseguren el acceso a ciertos umbrales de bienestar. La prioridad de la acción pública social en América Latina consistió tradicionalmente en la ampliación de la cobertura en los sectores "duros" de las políticas sociales: seguridad social, educación y salud.

Actualmente se otorga atención también a "nuevos temas", tales como la integración social de grupos excluidos por razones de raza, género, edad, la incidencia y naturaleza de la pobreza infantil, la calidad de los servicios sociales, las consecuencias sociales de la globalización, el acceso a niveles básicos de bienestar como forma de construcción de ciudadanía, el mejoramiento de la gestión pública social, la violencia doméstica y ciudadana, entre otros²⁶.

Esta diversidad de temáticas contribuyen a redefinir y especificar prioridades, a la vez que permiten una visión más compleja de los fenómenos sociales que, en definitiva, debería llevar a una mejor definición de estrategias para romper los ciclos de reproducción y transmisión intergeneracional de la pobreza, o a diseñar intervenciones tempranas destinadas a igualar las condiciones iniciales que determinan trayectorias de vida.

La deuda social en Argentina

Históricamente el caso argentino es diferente a lo que ha acontecido en el resto de América Latina. Hacia 1950, Argentina era un país más urbanizado, con relaciones laborales y una estructura de empleo más moderna y con mano de obra con alto grado de escolarización. Todo ello en relación con el promedio latinoamericano y con la mayoría de los países de la región. Fue recién desde mediados de la década de los setenta, que comienzan a disminuir las diferencias, y si bien el país continúa presentando ciertas especificidades, la situación se ha ido acercando a la de otros países de la región²⁷.

La deuda social argentina, dice Rubio, no es un concepto abstracto. Tiene entidad real, concreta y compleja. Podemos tener experiencia directa de ella, sentirla antes que razonarla, de entenderla y hasta de aceptarla. Es que

²⁵ TOKMAN, Victor E.; La especificidad y generalidad del problema del empleo en el contexto de América Latina, en BECCARIA, Luis y LOPEZ, Néstor; Sin trabajo, las características del desempleo y sus efectos en la sociedad Argentina (UNICEF/LOSADA, Buenos Aires, 1997), pp. 62.

²⁶ CEPAL; Panorama... op cit., pp. 59

²⁷ TOKMAN, Victor E.; op. cit., pp. 48

existe un horizonte de "desigualdades insoportables" no puede generar sino sensación de angustia y desconcierto. Aquello que parecía imposible se hace presente y desafía el entendimiento y la libertad. Esta "otra deuda" que mantenemos entre nosotros abarca todas las dimensiones de la vida social, en las que los ciudadanos de cualquier clase y condición resulten relegados en el uso razonable y equitativo de sus derechos, experimentan las limitaciones en la capacidad para resolver por sí mismos y por su propio esfuerzo el desafío de construir una solución colectiva a las dificultades que afrontan y en consecuencia, se van encerrando en sus intereses particulares, debilitándose paulatinamente la razón para vivir en el marco de la comunidad común, para ser más preciso del bien común²⁸.

Según el mismo Rubio, la deuda social tiene una doble faz, dos caras. Aquello que **no se recibe**, que genera marginación y exclusión. Por otro lado, aquello que **no se da** y que determina un "nosotros" anémico, de bordes cada vez más diluidos²⁹.

Los argentinos que individualmente pueden alcanzar ciertos éxitos fracasan en el momento que deben actuar colectivamente. ¿Por qué?. Nos falta ese sentido de solidaridad con el otro, pero también de pertenencia. No sabemos, ni queremos compartir lo que tenemos, la codicia prefiere no repartirlo con el otro. Eso viene de lejos, ya lo practicaba el conquistador español con el aborigen, después lo hizo el porteño con el hombre del interior, y posteriormente fueron los oligarcas quienes pretendieron dejar afuera al inmigrante a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y que finalmente lo dejaron pues son los descendientes de la clase criolla-migrante, quienes padecen más fuertemente la actual crisis. Este último proceso viene con la revolución del '30 cuando se unieron la oligarquía liberal y la corporación militar. Y después, de 1983 se continuó con la fuerza del mercado, el final del gobierno de Alfonsín, es un claro ejemplo de lo que le puede ocurrir a quien persiga el bien común y se enfrente con el mercado.

De esta manera, se fue reduciendo el salario y deteriorando la clase media, que era el factor de estabilización, de equilibrio y de movilidad de la sociedad; por la misma causa los pobres se volvieron más pobres, muchos ahora son meramente excluidos. En la argentina de nuestros días, los excluidos tienen nombres son los cartoneros, los piqueteros, los niños que en vez de estudiar y jugar trabajan para llevar – o ayudar- a conseguir unas magras monedas para el sustento familiar.

Esta exclusión y marginación, es mas injusta y dolorosa cuando se observa, que los recursos argentinos, que seguramente existen para satisfacer las necesidades de todos, la clase dirigente local, los políticos, el mercado, prefieren compartirlo con los empresarios de los países centrales;

²⁸ RUBIO, Alberto; op. cit., pp. 58.

²⁹ Ibidém, pp. 58

en cambio de buscar realizar y desarrollar una **integración social** entre todos los habitantes del suelo argentino.

De esta manera, con la integración social daríamos el primer paso para la integración política, económica, cultural y espiritual. Solo así, la patria crecerá, y sus hijos todos sus hijos, serán exitosos y sobre todo, fundamentalmente virtuosos.

Tenemos que cambiar, es necesario "enseñar" que con el "sálvese quien pueda", es egoísmo puro, y la gran mayoría sale perjudicada. Cambiemos ese individualismo "caníbal" por una **cuota de amor** que es, justamente **dar y recibir**. El dar y recibir nos lleva a la **integración solidaria** que es el paso, el gran paso, para trocar la mentalidad dependiente en una **autonomía permanente**.

A manera de conclusión

El hombre de la era interestatal ha sido infectado por un materialismo que predica la doctrina utilitarista. Sólo le importa su codicia, su economicismo, su consumismo, sin reparar la mayoría de las veces en la suerte que corren los demás.

Este comportamiento que también ha sido fuente de todo el desarrollo de la revolución industrial es necesario equilibrarlo.

Pues el problema principal es de orden **moral**. El hombre quiere la propiedad de las cosas, sin reparar en las formas de cómo se apropia. Si es su derecho quedarse con ella, o el derecho lo tiene un semejante. No importa, lo único que necesita, no es el derecho sino el poder que da la fuerza, aunque siempre revistiendo la acción de mala fe, bajo un manto de "moralina", para apropiarse de las cosas tratamos de justificarnos. ¿Cuántas fueron las mentiras del presidente Bush para quedarse con el petróleo de Irak?. También tiene que ver con la utilización de las cosas, no importa si esa utilización es lícita o ilícita, pues por más que sea el dueño del bien puede con su acción perjudicar o dañar a otros. Sólo importa el lucro, la ganancia, forjarse una posición social, el éxito.

Y en esa lucha por el poder, en ese afán de riqueza, por alcanzarlo todo, el hombre va perdiendo el "gusto" del disfrute por la buena vida y las buenas costumbres como son la familia, los amigos, el trabajo, etc. Esto que decimos es para los que gozan de una buena posición económica. Para los que viven en la pobreza, la marginación y la exclusión la vida no tiene sentido, ni para él, ni tampoco la tiene en la relación con los otros. En definitiva, el hombre, cualquiera sea su condición, no es feliz y tampoco tiene paz. El hombre de lo primero que tiene que ocuparse es de su **ser** y ser solidario en la realización y desarrollo de sus congéneres. Así lograra la paz y tendrá momentos de felicidad.

Es necesario, proseguir con la revolución industrial; pero llenándola de contenido. Para ello, resulta imprescindible, agregarle los valores morales de los filósofos clásicos. Existen prácticas científicas que chocan con los principios éticos. Los desechos industriales traen perjuicios sensibles al medio ambiente. En fin, existen condiciones humanas que laceran la dignidad de quienes la viven.

Por todo lo que venimos diciendo, obligatoriamente debemos volver a revalorar las **virtudes**, entre ellas la de **justicia**, que incluye la **honradez**, y la **solidaridad**. No es posible que la mayor potencia del mundo no haya firmado el Protocolo de Kioto, sobre el medio ambiente, porque la mayoría de sus industrias se oponen a gastar dinero, para reconvertirse, con el fin de que aquel no se siga degradando. ¡ De su "buena salud" depende el destino de la humanidad toda!.

Es indispensable que la revolución industrial no se detenga, siempre y cuando sus adelantos sean para beneficio del prójimo. Si buscamos el beneficio del prójimo, estamos buscando que se instale el bien común. El bien común resulta una tarea que debemos construir entre todos, es simplemente para que la vida, nuestra vida, merezca ser vivida y tenga un sentido.

Bibliografía

ALEXANDER, Myrna; Desigualdad y distribución del ingreso en la Argentina
CARITAS ARGENTINA, Pobreza, desigualdad y exclusión social en la Argentina (Bonum, Buenos Aires, 1999)

ANTUNES, Ricardo, ¿Adios al trabajo?, Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo (Herramienta, Buenos Aires, 2003)

AZCUY, Virginia; Opción por los pobres, desafío de santidad social, en YÁNEZ, Humberto Miguel; De la solidaridad a la justicia (San Benito, Buenos Aires, 2004)

BOFF, Leonardo; Ética y Moral, la búsqueda de los fundamentos (Sal Térrea, Santander, 2004)

CASTEL, Robert; La inseguridad social, ¿qué es estar protegido? (Manantial, Buenos Aires, 2003)

CEPAL, Equidad, desarrollo y ciudadanía, Santiago de Chile, 2000.

CEPAL; Panorama social de América Latina, 1999-2000, Santiago de Chile, 2000

CHOSSUDOVSKY, Michel; Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial (Siglo XXI, México, 2002)

DE SEBASTIAN, Luis; Globalización, exclusión y pobreza, en Revista Anthropos, nº 194, 2002.

FARES, Diego; La vulnerabilidad de las personas en situación de calle, en YÁNEZ, Humberto Miguel; en YÁNEZ, Humberto Miguel; De la solidaridad a la justicia (San Benito, Buenos Aires, 2004)

GOULET, D.; Ética del desarrollo, (Estela, Barcelona, 1965)

GUIDDENS, Anthony; La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia (TAURUS, Madrid, 1999)

JUAN PABLO II, Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis, 30, XII, 1987,

LOGIUDICE, Edgardo; Miseria Global, en Revista Anthropos, nº 194, 2002.

RUBIO, Alberto; La otra deuda. Una mirada al problema de la deuda social argentina, en La crisis argentina: ensayos de interpretación y discernimiento a la luz de la Fe (San Benito, Buenos Aires, 2004),

SEN, Amartya , "Juicios sobre la globalización ", *Fractal* nº 22, julio-septiembre, 2001, año 6, volumen VI

SOTTOLI, Susana; La política social en América Latina: diez dimensiones para el análisis y el diseño de política, UNICEF, octubre/diciembre 2002.

TOKMAN, Victor E.; La especificidad y generalidad del problema del empleo en el contexto de América Latina, en BECCARIA, Luis y LOPEZ, Néstor; Sin trabajo, las características del desempleo y sus efectos en la sociedad Argentina (UNICEF/LOSADA, Buenos Aires, 1997)

VASILACHIS de GIALDINO, Irene; Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales (Gedisa, Barcelona, 2003)